

Zona de angustia



DAVID HUERTA

*Esta zona de angustia era la consecuencia del sufrimiento de los hombres.
Y como una nube de gas venenoso se trasladaba pesadamente de un punto
a otro, penetrando murallas y atravesando los edificios, sin perder su forma
plana y horizontal; angustia de dos dimensiones que guillotinando las
gargantas dejaba en éstas un regusto de sollozo.*

Roberto Arlt: *Los siete locos*

Garganta de aire en la ciudad todo eso volteado
como un guante de transparencia, gran molécula de humo
bidimensional, vasija esdrújula
hecha de esfuerzo y parsimonia ardiente
de donde sale, sí, el fuego lento e invertido de un grito:
así arde la selva milimétrica de la angustia. Garganta, gárgola
de aire cruzado de punta a punta por miriadas de fantasmas,
espectros de ozono y de miseria, mensajes
de curvo sedimento homicida, huellas lúgubres
de necropsias mencionadas en la televisión,
disparos y fuga de bebidas color ladrillo
—y rumores, pasos en callejones, huidas y explosiones.

Garganta hecha de mecates y de manos amarradas,
de tiros, desplazamientos
de multitudes que vienen del fondo del tiempo y el despojo,
encienden velas y toman pedazos de madera febril
y se sitúan a nuestras espaldas y en los resquicios
de la buena conciencia y en las ropas de los ministros.
Garganta minuciosa de gritos, tachonada de altas noches
y mañanas hundidas de desconsuelo y murmullos azules.

¿Oyes cómo silba el silencio en la alta fisiología de la ciudad
y sus deslizadas intemperies, a paso redoblado
y manchándose con las ausencias de quienes se retiran,
ateridos, cansados, a sus casas? Arlt escribió
sobre todo eso que se disemina en la ciudad
a todas horas, cada vez más, indetenible. Y ahora más aún,
en medio de fragores y temores, círculos de sangre, hierros torcidos,
vagabundeos de catástrofe, enmascaramientos, mentiras y torpeza.

La zona de angustia se ensancha y se mancha
de miedo, de rencores innombrables, de sanguaza política. La zona
de angustia retrocede y luego avanza como una marea milenaria,
dejando a su paso lentos hervores y más temores todavía.
La zona de la angustia cubre la ciudad con ásperas constelaciones
de entropía que ciñen por todos los costados los edificios y las casas.

Esta garganta de aire que guillotina y asfixia tiene gotas de pavor
y geometrías abismales, esquiras ululantes.
Cada hombre y cada mujer la lleva como un emblema
o una hoja de metal afilado a la altura del cuello.

La niebla envuelve las montañas lejanas del sur.
Dice el informe meteorológico que la temperatura
ha bajado notablemente. Los bosques profundos
se empapan y vibran tenuemente con brillos minerales.
Los múltiples de la sangre brillan también
con fulgores metálicos en medio de las montañas.
Una u otra sangre vibran también: concéntricamente.

La zona de angustia se extiende hacia los bosques
y deja en las ciudades un regusto de muerte.